











YA NO ES EL TRAJE SASTRE, SINO OTRO TOTALMENTE MASCULINO, EL ADOPTADO PARA LOS DEPORTES POR ALGUNAS SEÑORITAS DE NORTEAMERICA

BRONCES AMERICANOS

FELIX VARELA

Este verdadero educador cubano hace su aparición en la Habana en la segunda década del siglo XIX...

A pesar de su carácter de sacerdote, fué el padre Varela un admirable hombre de ciencia, espíritu amplio, difusor de luz que hizo llegar al pueblo...

Por eso, al decir de Varona, Varela, «grande entre nuestros filósofos, ilustre iniciador de una forma de eso que hoy se llama fenomenalismo...»

Cuando Varela apareció en Cuba, la enseñanza era rudimentaria. No alcanzaba al pueblo, y él demostró que ella es y debe ser para el pueblo.

En este sentido, la obra de Varela es única en la sociedad cubana. Apóstol de la enseñanza y de la libertad, inicia desde la cátedra su labor reformadora...

En realidad, mientras ejerció en Cuba su alto ministerio de educador, Varela, a pesar de ser un liberal sin distinción ni atenuaciones...

Líricos modernos

Virginia y Ofelia

De Virginia el título me amedrenta por dulce, por suave y sosegado; es precisa la vida turbulenta...

Me cautivó de Ofelia la belleza; pero cien veces más que su hermosura, que su gracia, donaire y gentileza, me dejó enamorado su locura.

M. DE CASTRO TIEDRA

DE PARADA

LOS SUPERVIVIENTES DE ALCANTARA

Ayer prestaron el servicio de la guardia exterior de Palacio los soldados del regimiento de Alcantara supervivientes de la tragedia de Annual y Monte Arruit.

Hicieron el servicio vistiendo el mismo traje de campaña que llevan en Melilla y al mando del oficial Sr. Troncoso, que cayó prisionero y sufrió los martirios del cautiverio en Aydir.

El monumento al Gran Capitán

Terminan las fiestas

Córdoba, 16.—Las infantas, con los marqueses del Mérito, salieron en automóvil a las nueve y media de la mañana y fueron a visitar el dispensario de la Cruz Roja.

El infante D. Carlos, acompañado del general gobernador, el subsecretario de Guerra y un hijo de éste, entraron en el cuartel de La Victoria, donde se aloja el regimiento de Infantería de la Reina.

Formaban también fuerzas de Cerfiola y Garelano.

Los infantes revisaron las tropas, que desfilaban después en columna de honor.

Los infantes visitaron después la biblioteca del cuartel, donde se efectuó la presentación de la oficialidad.

Después de visitar el domicilio social de la Asociación de Obreros Cordobeses, el infante, con las autoridades, se encaminó a la estatua del Gran Capitán...

con mayor dureza que sus enemigos de ayer? Nosotros no podemos admitir una Comisión de peritos, que sólo serviría los intereses financieros extranjeros...

El presidente del Consejo dice después que no cree conveniente alejarse de la política de colaboración con los aliados.

«En la cuestión de las reparaciones, lo mismo que en la de seguridad, nosotros defenderemos los derechos de Francia, dentro del espíritu más amistoso y cortés, sin hacer ninguna traición.»

El presidente del Consejo recibe una grande y prolongada ovación. La mayoría, en pie, le aclama frenéticamente.

DE SOCIEDAD

Noticias varias

Por ausencia del marqués de la Torreñilla, se ha encargado de la Jefatura Superior de Palacio, el marqués de Viana, caballero y montonero mayor del rey.

Con motivo de vestir el traje largo su hija Mercedes, se ha celebrado en casa de los señores de Cejuela una animada fiesta...

«El presidente de la República francesa, señor Millerand, ha nombrado caballero de la Legión de Honor al distinguido diplomático señor Requena, encargado de Negocios del Uruguay...»

«En la Embajada de Alemania se ha celebrado un concierto vocal e instrumental, dado por notables artistas a favor de sus compañeros necesitados de Berlín.»

La concurrencia fué muy numerosa y muy distinguida.

Viajes

La condesa de Torre-Arias ha regresado a Madrid.

«Son esperados de regreso de su excursión de Francia y de Bélgica, los marqueses de Jura Real y su hija Trina. De Hendaya han llegado los marqueses del Rafal y sus hijos.»

«De Alhama de Murcia ha regresado la marquesa de Casa-Madrid; de Corella, la condesa de Casa Lasquetty, y de Villagarcía, D. Saturnino Calderón.»

BRUMMEL

UNA NOTA

Los herederos de D. Ramón

En la Dirección general de Seguridad facilitaron ayer la siguiente nota:

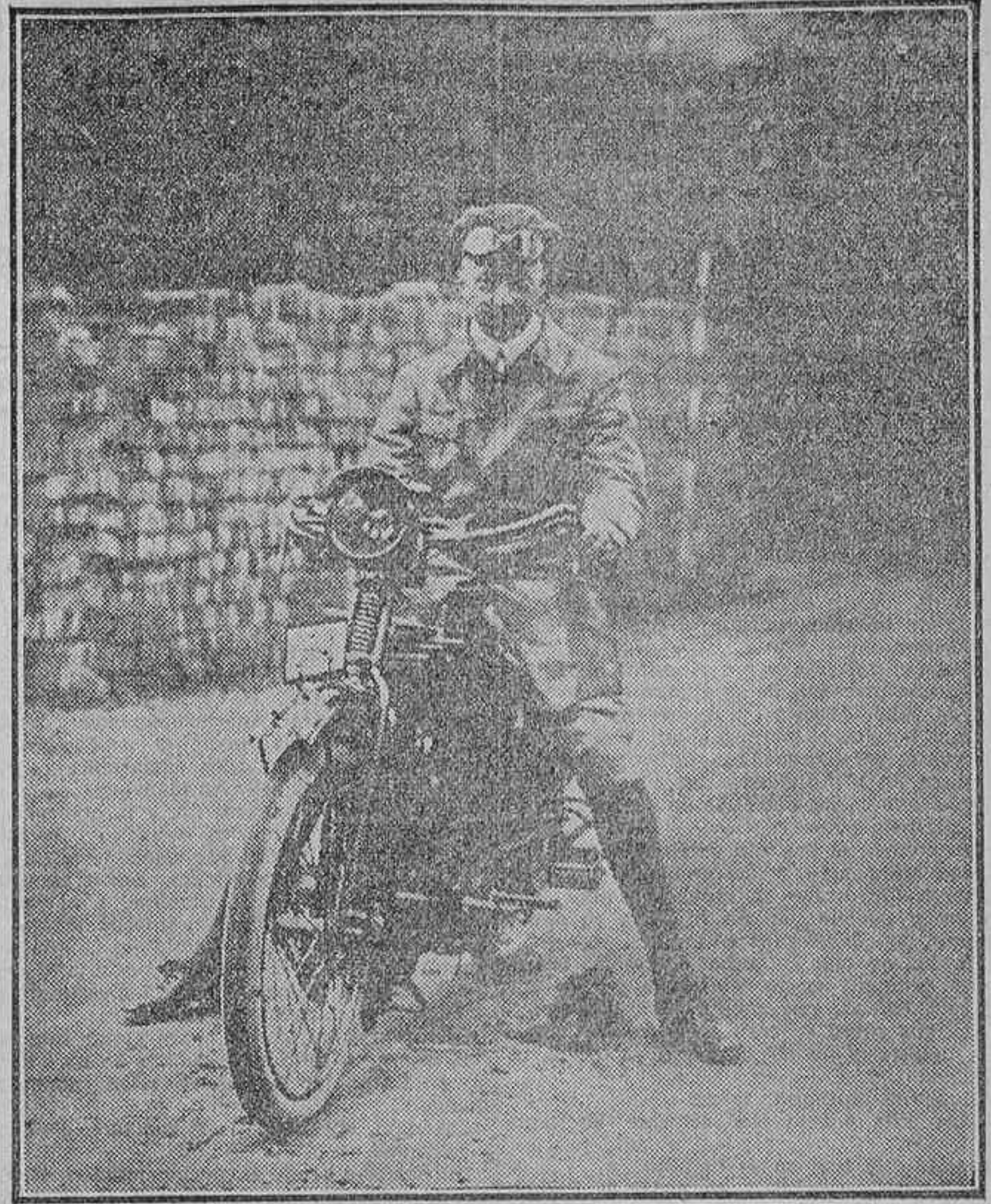
«Se desea conocer el paradero de los herederos de D. Ramón Torres Muñoz de Luna, fallecido en Madrid el 11 de Noviembre de 1890.»

Dichos herederos son: su viuda, doña Catalina Jáuregui, que vivió en Madrid, calle de la Magdalena, número 27, o Claudio Coello, número 7; la señora doña Carmen Torres, casada con D. Faustino Elio Vidarte, ingeniero; la señora María Torres, doña Rita Torres, casada con D. José Olavide y Malo, médico. El objeto de esta averiguación es poder participarles a los expresados herederos que existen unos títulos en el Banco de Bruselas...

Un discurso de Poincaré en la Cámara francesa

París, 16.—Poincaré ha pronunciado esta tarde en la Cámara un importante discurso sobre política exterior, insistiendo en los conceptos tantas veces expuestos sobre la actitud observada por Francia respecto a Alemania...

Por qué no admite Poincaré una Comisión de peritos? «Como admitir que los aliados sean tratados



HE AQUI AL EX KRONPRINZ DE ALEMANIA, QUE CON UN SIMPLE VIAJE EN MOTOCICLETA HA ORIGINADO UNA CONSIDERABLE MAREJADA INTERNACIONAL

Cuentistas extranjeros

El joven Faraón

Sobre Tebas, la ciudad de las cien puertas, lanza sus rayos cruelmente el sol duro del mes de Amchir. En la sombra densa que proyectan las altas murallas oblicuas se adormecen los escorpiones vigilantes...

«Es la hora cálida en que todo lo que vive en el país de los cuarenta nombres se abandona al sueño divino.»

Pero el Faraón no duerme. Está sentado en su trono, cuyos brazos y pies de oro representan garras y cabezas de leones moletudos.

«La sala es de dimensiones colosales. El techo, que sostiene gruesas columnas, es tan elevado, que se pierde en el vapor grisáceo de los perfumes que arden en el fondo de las cazoletas.»

«El hijo del cielo es un efebo tímido, de bellos ojos oscuros como la noche. Su semblante, de rasgos puros, cuyo mentón puntiagudo alarga el óvalo, presenta el tono cálido del bronce reservado a las estatuas de los dioses.»

Desde la hora en que las pupilas del Faraón reflejaron la luz del iris, el Nilo se ha desbordado trece veces, y durante los siete años últimos la sequía ha desolado el país de Garimí, que se ve amenazado de hambre y de peste.

«Piensa en estas desgracias Tutan-Kamen? No; recuerda su infancia dichosa en el gineceo de su padre, el poderoso Faraón Amenotes, cuarto de ese nombre, que fundó en Amarna la nueva ciudad real.»

Con Tye, su hermano mayor, y con los ciento cincuenta príncipes y princesas nacidos de Amenotes y de sus esposas aprendió a trazar sobre los papiros, con la habilidad de un escribano de primera fila, los jeroglíficos complicados cuyo conocimiento da el derecho a mandar a la muchedumbre ignorante.

Tenia trece años apenas cuando el amor vivió su corazón. Todo su deseo se inclinaba hacia Hopsitu, su prima.

«Es bella como un loto que se entabre bajo la caricia de Hor—dijo el poderoso rey Amenotes.—Que ella sea la primera esposa de la dulce esperanza de nuestra dinastía.»

Y el agua limpia de la felicidad corrió por los dos jóvenes. ¿Qué les importaba a ellos, ebrios de besos, que el viejo Amenotes sucumbiese bajo el peso de los años?

«¿Qué les hacía que Tye, su sucesor, se viera en constantes dificultades, provocadas por Makhout, el sacerdote profeta de Amen-Ra?»

De igual modo contemplan con indiferente curiosidad la baja insolita de las aguas del Nilo.

Cuando llegó la langosta se divirtieron mucho, y en cuanto a la escasez apenas la advirtieron, pues los silos reales estaban abarrotados de trigo.

Sin embargo, la peste penetró sin permiso en la villa sagrada.

Un esclavo de los jardines, que confesó haber visto entrar bajo la apariencia de una vieja de piel de mármol con manchas rojas, fué arrojado a los leopardos. Esta ejecución no impidió, sin embargo, que perecieran miles de personas y hasta el propio Tye, a quien no supo defender su urocos de oro.

«¡Pueblo!—gritaban.—¡El gran Dios de Tebas, despreciado por Amenotes y sus sucesores, se venga enviándonos la miseria y la muerte! ¡Deja-los ultrajar a Amón-Ra! —¡A Tebas!... ¡A Tebas!... El joven rey vivió como todos sus servidores lo





